SERMON DE EL MANDATO,

QVE PREDICO EL REVERENDISSIMO PADRE Antonio de Vieira, de la Compañia de Ieſus, en ſu Colegio de Lisboa.

Et vos debetis alterius lauare pedes, Ioannis 13.

CON eſtas vltimas palabras del Evangelio determino reſponder oy a las primeras, tantas vezes repetidas, y nunca baſtantemente ponderadas: *Cum dilexiſſet ſuos, qui erant in mundo in finem dilexit eos*, como Chriſto amaſſe á a los ſuyos, que eſtavan en el mundo, al fin los amó mas. Es cierto, que el amor de Chriſto para con los hombres, deſde el primer inſtante de ſu Encarnacion, haſta el vltimo de ſu vida, ſiempre fue eſſencialmente igual; aſsimiſmo, nunca Chriſto amó mas, ni amó menos. La razon de eſta verdad Theologica, es muy clara; porque ſi conſideramos el amor de Chriſto, en quanto Hõbre, es amor perfecto, y lo que es perfecto no puede mejorarſe: ſi conſideramos el el amor de Chriſto, en quanto Dios, es amor infinito, y lo q̃ es infinito no puede crecer, pues ſi el amor de Chriſto, en quantó Dios, y en quanto Hõbre, no puede mejorarſe, nî puede crecer, ſi el amor de Chriſto fue ſiempre igual ſin exceſſo, ſiempre ſemejante á ſi miſmo, ſin aumento; ſi Chriſto tanto amó a los hombres en el fin, como en el principio; como dize el Evangelio, q̃ en el fin les amó mas? *In finẽ dilexit eos*. Nó es eſta la duda q̃ me dá cuydado. Reſpondẽ los Padres; q̃ vsó de eſtos ter-

termînos el Evangeliſta, no porq̃ Chriſto en el fin amaſſe mas de lo que amó en el principio, ſino porque hizo masſu amor en el fîn, de lo que en el principio, y en toda ſu vida auia hecho.

El amor puede conſiderarſe, ó por de dentro, quanto á los afectos, ó por afuera, quanto â los efectos. El amor de Chriſto, quãto a los afectos de dentro, tã intẽſo fue en el principio, como en el fin; mas quãto a los efectos de fuera, mucho mas exceſſivo fue en el fin, q̃ en todo el tiẽpo de ſu vida. Entõces fuerõ mayores las demõſtraciones, los extremos mayores; los rẽdimiẽtos mayores; las ternuras mayores: en fin, todas las finezas q̃ caben en vn amor humanamẽte Divino, y Divinamẽte humano; y por eſſo dize el Evãgeliſta, q̃ en el fin amô mas a los ſuyos, que al principio. *In finem dilexit, &c.*

Eſta es la verdadera, y literal inteligẽcia del Texto, mas aora preguntarâ mi curioſidad, y puede preguntarlo tambîen vueſtra devocîõ, ſupueſto q̃ en el amor de Chriſto las finezas del fin fueron mayores q̃ las de todo el tiẽpo de ſu vida; entre las finezas del fin, qual fue la mayor fineza? Eſta cõparacion es muy diferente de la que haze el Evangeliſta. Compàra el Evãgeliſta las finezas del fîn, cõ las finezas de toda la vida; y reſuelve, q̃ las del fin fuerõ mayores. Yo cõpâro las finezas del fin entre ſi meſmas; y pregũto; deſtas finezas mayores, qual fue la mayor? El Evangeliſta dize quales fueron las mayores de todas, yo pregunto, qual fue la mayor de las mayores? Eſta es mi duda; eſta ſerá la materìa del Sermon, y a ellas reſpõderân las palabras que propuſe: *Et vos debetis alter alterius lavare pedes.*

El eſtilo que guardare en eſte diſcurſo, para que procedamos cõ mucha claridad, ſerà eſte. Referirê primero las opiniones de los Sãtos, y deſpues dirê tambien la mia; mas con eſta diferencia, q̃ ninguna fineza del amor de Chriſto, dirân los Sãtos, q̃ yo no dê otra mayor, y la fineza de amor de Chriſto que yo dixere, ninguno me ha de dar otra igual.

Pareceos mucho prometer? pareceos demaſiado empeño eſte? Hà Señor! que aora es el tiempo de reparar en q̃ eſtais preſente [todo poderoſo, y todo amoroſo Ieſus] bien creo, que en el dia en q̃ las fuentes de vueſtra gracia eſtán mas patentes, no me la negareis, Señor, para ſatisfacer a las promeſſas, a q̃ por parte de vueſtro Divino amor me he empeña-

ñado, mas para q̃ los coraçones humanos, acostumbrados a oir tibiezas con nombre de encarecimientos, no se engañen con la semejãça de las palabras, en descredito de vuestro amor, protesto, que todo lo q̃ he de dezir de vuestras finezas, por mas q̃ yo las quiera llamar las mayores de las mayores, no son exageraciones, sino verdades muy desafectadas; antes no llegã a ser verdades, porque son agravio dellas.

Todos los que oy subimos a este lugar (y lo mismo avìa de suceder a los Angeles, y Serafines, si â êl subièran) no venimos a alabar, ni engrãdecer el amor de Christo, venimos a agraviarle, venimos a afrentarle, venimos a apocarle, venimos a abatirle cõ la rudeza de nuestras palabras, cõ la frialdad de nuestros afectos, con la limitacion de nuestros encarecimientos, con la humildad de nuestros discursos, q̃ aquel que mas altamente hablò del amor de Christo, a lo mas agraviô menos. Oy Señor es el dia de la Pasion de vuestro amor, y mas padece él oy en las tibiezas de nuestras lẽguas, de lo q̃ padecistes mañana cõ la crueldad de nuestras manos; mas estas sõ las pasiones del Divino Amor, quãdose aplica al humano; estos son los desaires del infinito, y inmenso, quando se dexa medir lo infinito por lo limitado. Vos, Señor, que solo conoceis vuestro amor, le engrandeced; vos que solo le cõprehendeis, le alabad; y pueses fuerça, y obligaciõ quenosotros tambien hablemos, passe por vna de las mayores finezas sufrirnos que en vuestra presencia digamos tampoco dêl.

§. I.

Entrando, pues, en nuestra question, qué fineza de Christo es oy la mayor de las mayores? Sea la primera opiniõ de San Agustin, dìze, que la mayor fineza del amor de Christo para cõ los hombres fuè morir por ellos: y parece que el mismo Christo quiso q̃ lo entendiessemos assi, quãdo dize: *Maiorem charitatẽ nemo habet, quam vt animã suã ponat quis pro amicis suis*, q̃ el mayor acto de caridad, y la mayor valẽtia del amor, es llegar a dar la vida por lo que se ama. Con licencia, empero, de S. Agustin, y de todos los Santos que la siguen, que son muchos; yo digo, que el morir Christo por los hõbres no fue la mayor fineza de su amor, mayor fineza fue en Christo el ausentarse, q̃ el morir; luego

go la fineza del morir no fue la mayor de las mayores? discurro assi: Christo Señor Nuestro amó mas á los hombres, que a su vida; pruebase, porque dió la vida por amor de los hombres; el morir, era dexar la vida; el ausentarse, era dexar los hombres; luego mucho mas hizo en ausentarse, que en morir, porque muriendo dexava la vida que amava menos, ausentandose, dexava los hombres que amava mas. Alumbrado el entendimiento con la razon entra la Fé con el Evangelio.

Sieus quia venit hora vt transeat ex hoc mũdo ad Patrẽ, sabiẽdo q̃ era llegada la hora de partir para el Padre. Repâro, y cõ gran fundamẽto en la palabra partir: de lo que habla el Evangelio, era morir, porq̃ el camino por donde Christo passó deste mundo para el Padre, fue la muerte; pues si el partir era morir, porq̃ no dize el Evangelista, sabiendo Iesus que era llegada la hora de morir; sino sabiendo q̃ era llegada la hora de partir? Por q̃ el intento del Evangelista, era encarecer, y ponderar mucho el amor de Christo. *Cũ dilexisset, &c.* Y mucho mas encarecida, y põderada quedava su fineza, diziendo q̃ partia, q̃ no diziendo, que moria: la muerte de Christo fue tã circunstanciada de tormẽtos, y afrẽtas padecidas por nuestro amor, que cada circunstancia dellas, era vna nueva fineza; con todo, de nada desto hizo mencion el Evangelista, todo lo passó en silencio, por que hallò, que encarecia mas con dezir vna sola palabra, q̃ se partia, que con hazer dilatadas relaciones de tormẽtos, y afrentas, aunque tan excessivas, que murió con ellas.

Que sea mayor la finezade la ausencia, que de la muerte, no lo pueden dezir los q̃ se van, porque muerẽ; solo á pueden dezir los que queda, porque viven; y assi en esta cõtroversia de la muerte, y la ausencia de Christo, avemos de buscarvn testigo vivo, será la Magdalena, como quiẽ tã bien lo sabe sentir. Es mucho de ponderar q̃ lloraffe mas la Magdalena en la madrugada de la Resurreccio a las puertas del Sepulcro, que no en el dia de la Passiou al pie de la Cruz: destas lagrimas nada se dize en el Evangelio; de las otras hazen grande encarecimiento los Evangelistas: pues por quê lloró la Madalena mas en el Sepulcro, que en la Cruz? Discretamente Origenes: *Prius dolebat defunctũ modo dolebat sublatũ, & hic dolor maior erat*, quãdo la Madalena

vió

viómorir aChristo enlaCruz, le floró difunto,quando halló menos a Christo en la sepultura,lloróle robado, y eran aqui mas las lagrimas, porque era aqui mayor el dolor: mayor dolor aqui? Aora tẽgo yo mayor duda; mayor dolor es considerar a Christo robado, q̃ aChristo difũto? Si;porque el dolor de ver a Christo difũto,era dolor de muerte;eldolor de considerar aChristo robado,era dolor de ausencía,y es este mucho mayor dolor q̃ el dolor de muerte. Notad; tan muerto està Christo robado,como difunto;mas difũto,estava menos ausẽte, q̃ robado, porq̃ la muerte fue media ausẽcia;llevóle el Alma,y dexole el Cuerpo:el robo era ausencia total,llevóle el Cuerpo,despues de estàr lleuada el Alma;y como el robo era mayor ausencia del amado, por esso fue mayor el dolor del amante.

Mas con tódo esso,Magdalena Sãta, trocad las corrientes a las lagrimas, que no van bien repartidas; lo q̃ os quitó la muerte fue a Christo vívo, lo q̃ os robó la ausencia, fue â Chrìsto muerto; el biẽ que os quitô la Cruz, fue todo el bien;lo q̃ os falta en la sepultura,es sola vna parte dél,y la menor,que es el cuerpo;pues por quê avcîs de llorar mas por la perdida del muerto, q̃ por la perdida del vívo? Por la perdida de la parte,q̃ por la perdida del todo? En esso vereis quãto mayor es el mal de la ausencia, que el mal de la muerte;llora la MagdalenaSãta menos la muerte de vn vivo,que la ausẽcia de vn muerto;la muerte de el todo, que la ausencia de vna parte.

Y si el amor de la Magdalena, que era menos fino, hazia essa distincion entre la muerte,y la ausencia,quê harâ el amor de Christo, que es la misma fineza? Por dos argumentos lo podemos conocer. El primero,por los sentimientos que hizo en cada vno. El segundo, por el remendio que buscó a ambos. Quanto a los sentimientos, siendo assi que padecìó Christo la muerte en aquella edad robusta en que los hombres acostumbrau morir,haziendo extremos,no solo violẽtos, mas horribles, agoniçando ansiosamente, como si la muerte luchara con la vida,y arrancãdose el Alma del cuerpo,como à pedaços,por la fuerça conque la naturaleza resiste al rompimiento de vna vnion tan estrecha,con todo esso Christo murió tan sossegada,y quieta muerte,como lo dizen aquellas palabras: *Inclinato Capite traddidit Spiritũ*, q̃ en vida de

treinta ytres años, sin otra violencia, ni movimiento mas q̃ vna inclinacion de cabeza, tiene misterio; bolvamos aora del Calvario al Huerto, y tendrêmos mas q̃ admirar. Quãdo Christo se despidió en el Huerto de sus Discipulos, dize el Evangelio: *Avulsus est ab eis*, que se arrancó el Señor de ellos, y que partiendose vn tiro de piedra empezô a agonizar: *Factus in agonia*: notad como estan trocados los terminos: agoniçar es de quiẽ estâ muriẽdo, y de quiẽ se le arrãca el alma quãdo se aparta de el cuerpo; pues si en la Cruz no huvo arrãcar, ni agoniçar, como lo huvo en el Huerto? Por q̃ en la Cruz muriò Christo; en el Huerto apartóse de sus Discipulos, y como el Señor sẽtia mas el ausentarse, que el morir, los accidẽtes q̃ auia de aver en la muerte, para padecerlos mas en su lugar, trocólos de la muerte, y passólos á la ausencia, siẽdo assi, q̃ el arrãcar avia de ser del Alma, quando se apartó del Cuerpo. Christo fue el que se arrancó quando se apartó de sus Discipulos: *Avulsus est ab eis*, y siendo, que el agonizar de Christo avia de ser en el Calvario quando muriò, no agoniza sino en el Huerto, quando se apartò: *Et factus in agonia*, muriò Christo cõ la facilidad cõ q̃ los hombres se acostũbran ausentar, y ausentó se con todos los accidentes cõ que los hombres acostumbran morir.

Para ponderar mas bien lo fino desta fineza, que aun no estâ ponderada, avemos de conocer quê era en Christo el ausentarse, y que era el morir. El morir era aparrarse el Alma del Cuerpo; el ausentarse era apartarse êl de los hombres, y mas sufrible se le hizo a Christo la muerte, q̃ era apartamiento de si para consigo; y mucho mas sintió Christo el dividirse de nosotros, que el dividirse de si. Aun no estâ encarecîdo: Christo por la muerte dexó de ser Christo, porque en aquellos tres dìas avia Cuerpo de Christo en el Sepulcro, y Alma de Christo en el Limbo, mas no avia Christo; demanera, q̃ por la muerte dexó de ser Christo, por la ausẽcia solo dexó de estár cõ los hõbres, pero avia Christo; y sintió mas el amoroso Señor dexar de estâr con quien amava, que dexar de ser quien era; la muerte privóle el ser, la ausencia privóle del estár, y mas sintió Christo dexar de estar, que dexar de ser; mas sintió Christo la perdida de la compañia, que la destruicion de su esencia.

Vamos â los remedios. Si reparamos en las circunstanci

cias de la muerte de Christo, hallarêmos q̃ resucitô tresdias despues, y q̃ se Sacramentó vn dia antes: Christo pudiera anticipar la Resurreccîon, y no solo resucîtar antes del tercer dia, sino luego al otro ínstante despues de su muerte [q̃ para la Redencion bastava] de la misma manera pudiera Christo dilatar la institucion del Sacramento; y assi como se Sacramentó antes, Sacramentarse despues de resucitado; antes parece era mas conveniéte al estado que Christo tiene en el Sacramento, que es de ímpassible; pues porq̃ razon no resucitó Christo sino tres días despues de su muerte, y no se quiso Sacramentar sino vn dìa antes? Atéded: la Resurrecciô era remedio de la muerte, el Sacramento era remedìo de la ausécia, el remedio de la muerte dilatólo; el remedio de la ausencia previnóle; como la ausencia le dolia tanto aplicó el remedio antes de la llaga; como la muerte le dolia menos dexó el remedîo para despues.

Mas Christo auséntóse vna sola vez, assi como vna sola vez murió; pero reparad, q̃ el resucìtar fue vna sola vez, y el Sacramentarse fue infinitas vezes, todas las horas, y en todas lai partes del mundo; pues por que no se Sacramentó Christo vna sola vez, assi como sola vna vez resucitó? Porque como Christo sintió menos la muerte que la ausencia, contentôse con remediar vna muerte con vna vida; mas como sétia mas la ausencia, no se contentó cõ remediar vna ausencia, sino con infinitas presencias: murió solo vna vez en el Calvatio, y resucitó vna sola vez en el sepulcro: ausentóse en Ierusalẽ, mas hazese infinitas vezes presente en todo el mundo.

De puertas adentro del mismo Sacramento tenemos grandes pruebas: este misterio Sagrado de la Eucharistia, es Sacramento, y es Sacrificio: en quanto Sacramento del Cuerpo de Christo, es presencia: en quãto sacrificio del mismo Cuerpo, es muerte; de aqui se sigue, q̃ tantas vezes muere Christo en aquel Sacrificio, quantas se haze presente en aquel Sacramẽto. O excessiva fineza del amor! De manera, que cada presencia que Christo alcança por el Sacramento, le cuesta vna muerte por el Sacrificio: y quien compra cada presencia à precio de vna muerte, mirad si siente menos el morir, que el ausentarse. En el mismo Saméto lo tenemos; el Sacramẽto del Altar, con ser vno, tiene estos dos misterios, es continua representacion de la muerte de Christo, y es continuo re-

remedio de su ausẽcia, y quã poco sintió el morir, y quanto sintió el ausentarse? El morir sintiòlo tan poco, que continuamente dize: *Mortẽ Domini anũtiabiatis*, entre la muerte, y la ausẽcia [aora aora acabo de entẽder el pũto] ay esta diferẽcia, q̃ la muerte cõtinua parecióle al amor de Chriſto poca muerte, pero la ausẽcia aũ por vn breve inſtante parecióle mucha auſencia, pues q̃ remedio buſcarâ el amor de Chriſto? Inſtituyô vn Sacramẽto, q̃ fueſſe jũtamẽte continua muerte, y preſencia continua: muerte continua para morir, no ſolo por vn inſtante, mas por mucho tiẽpo: preſencia continua para no ausẽtarſe, no ſolo por mucho tiẽpo, mas ni aun por vn iſtante, demanera, que ſintió Chriſto tanto mas el auſentarſe, que el morir, que ſe ſujetó a vna perpetuidad de muerte, por no padecer vn inſtate de ausẽcia, y como a Chriſto le coſtava mas la ausẽcia q̃ la muerte, reducìdo oy a termínos en que nos importava a noſotros el apartarſe: *Expedit vobis, vt ego vadam*, no ay duda, ſino q̃ mucho mas hizo en auſentarſe por noſotros, que en morír por noſotros.

Y ſi me replicais cõ la autoridad de Chriſto: *Maiorẽ charitẽ, &c.* que el morir es la mayor fineza. Reſpondo con Sã Bernardo, que habló Chriſto de las finezas de los hombres, y no de las ſuyas: y mas reſpõdo yo, que aunque hablaſſe de las ſuyas, ſe prueba mejor nueſtro íntento; porque ſi el morir es la mayor fineza: y el ausẽtarſe, como hemos probado, es mayor que el morir, ſigueſe, q̃ la fineza de auſentarſe, no ſolo fue la mayor fineza entre las grandes, ſi no entre las mayores, fue vna fineza mayor que las mayores.

§. II.

La ſegunda opiníõ es de Sã to Tomas, y de muchos q̃ antes, y deſpues del Doctor Angelico tuvieron la miſma: dize S. Thomâs, que la mayor fineza del amor de Chriſto, fue quedarſe con noſotros quãdo ſe auſento de noſotros, y verdaderamente que el ir, y quedarſe, el partirſe, y no partírſe, el quedarſe quãdo nos dexava a noſotros, no ay duda, ſino q̃ fue grã fineza, y tã grande, q̃ parece que deshaze todo quãto haſta aora emos dicho; por q̃ aunq̃ en el amor de Chriſto ſea mayor fineza el auſentarſe, q̃ el morir, la fineza de quedarſe con noſotros deshaze la fineza de auſentarſe de noſotros. Bien quedamos.

Con repreſentarſe eſto aſsi, y con ſer yo gran venerador de la Doctrina de S. Thomas, digo,

digo, que quedarse con nosotros, no fue la mayor fineza de su amor. Doy otra mayor; mayor fineza fue el encubrirse, que el quedarse; luego la fineza del quedarse no fue la mayor de las mayores; que fuesse mayor fineza el encubrirse, que el cuedarse entre nosotros: pruebolo.

El quedarse fue buscar remedio a la ausencia, esso es comodidad: el el encubrirse, fue renunciar los alivios de la presẽcia, esso si q̃ es fineza. Para mayor inteligẽcía desta materia, avemos de suponer con los Theologos, que Christo Señor Nuestro, en el Sacramento del Altar, aunque estâ alli corporalmente, no tiene vso, ni exercicio de los sentidos; assi como nosotros no le vemos á Christo debaxo de los accidẽtes, assi Christo no nos vê a nosotros con los ojos corporales; y porq̃ encubriẽdose Christo en el Sacramento [aunque estâ presente a los hombres q̃ ama] no los vè con los ojos del cuerpo; presente tiene mayor tormento, que ausente porque essa presencía sin ver, no le es alivio sino pena.

Sabiẽdo Absalon que David hazia diligencia por prenderle, para que pagasse cõ la vida la muerte q̃ le dió al Principe Amon, dize el Texto Sagrado, que se ausentó a las tierras de Iesur, fuera de la raya de Iudea: passados algunos tiẽpos, con industría de Ioab, dió David licencia para q̃ Absalõ pudiesse entrar en la Corte, y dize assi el Decreto, 2. Reg. 14. vers. 24 *Reuertatur Absalon in domum suam, sed non videat faciem meam.* Vino Absalon, cõtinuó en la Corte, sin ver el rostro de su padre: llamando otra vez a Ioab, para q̃ tornase a interceder por êl le dize desta manera: *Quare veni de Iesur?* Porq̃ vine de Iesur dõde estava desterrado? *Melius mihi erat ibi esse*, mejor me era estàr allá. *Obsecro ergo, vt videã faciẽ Regis*, por lo qual hazed Ioab, q̃ vea el rostro de mi padre, y sino se dà assi por satisfecho, mateme antes.

Dos cosas põdero en este passo; la primera, dezir Absalõ, que mejor era estar en Iesur, que en Ierusalẽ; en Iesur estava en el desierto, en Ierusalen estava en su patria, en Iesur estava lexos de David, en Ierusalẽ, sino le veía, ni comunicava, mucho menos le podia ver, ni comunicar en Iesur, pues por quê dize Absalon, que mejor le era estâr ausente en Iesur, que presente en Ierusalẽ? Direlo; aunq̃ Absalon en Ierusalen estava presente, pero con ley de no ver a su padre, aquiẽ amava, ó aquien queria mostrar que amava. *Sed faciẽ meam*

mean non videat, y por esso dize, q̃ mejor le era estar ausente en Iesur, que presente en Ierusalen, porque presencia con ley de no ver, es peor que ausencia: tal es la de Christo en el Sacramento, pusole assi el amor presente, mas con ley de no poder ver a los hombres, por quien se quedava, y a quien amava.

Adivinó Absalon quanto mayor tormento es para nosotros este genero de presencia, que la misma ausencia: Absalon tãto dexava de ver a David, quando estava ausente de Iesur, como quando estava presente en Ierusalen, mas no ver estando presente, ó no ver estando ausente, aunque era la misma privacion, no era el mismo dolor: estar ausente, y no ver, es padecer la ausẽcia: mas no ver estando presente, es padecer ausencia en la presencia: y si esto en las palabras es contradicion, què violencia serâ en la voluntad?

Mas vamos al segundo reparo, Dize Absalon, que le concede el Rey licencia para verle el rostro, *vt videam faciam Regis*, y si perseverare en negarle la vista, q̃ le mate, *interficiet me*. Venid acà Absalon, quãdo Dauid os queria matar, no os ausentastes por espacio de tres años para escapar de la muerte? Si: pues si para libraros de la muerte tomastes la ausencia por remedio, aora que estais presente, porq̃ pedis la muerte por partido? Porque aunq̃ David cõcedió la presencia â Absalon, concedele vna presencia con prohibicion de vista, y la presencia con prohibicion de vista, es vn tormeno tanto mayor que la ausencia, que el mismo Absalon, que entonces escogio la ausencia por remedio para librarse de la muerte, aora toma la muerte por partido para librarse de tal presencia: en querer Absalõ en el primer caso antes la ausencia, que la muerte, no anduvo fino, ni parecido à Christo, que sintió mas la ausencia que el morir: mas en entender Absalõ en el segundo caso que presencia sin vista era mayor mal q̃ ausencia, anduvo muy fino, y muy discreto, y muy parecido a Christo, que assi padece en el Sacramento; pero en esta mesma semejança de Christo con Absalon hallo yo vna doctrina muy grande, y muy digna de notar: Absalon toda esta fineza hizo por amor de su padre David, mas Christo, mejor hijo de David que Absalon, auuque en el dia de oy se partia para su Padre, no hizo esta fineza solo por amor de su Padre, por amor de nosotros la hizo: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem in finem dilexit.*

En

En fin, como el amor de Christo tenia hechos tãtos milagros por amor de nosotros, quiso tãbien hazer vn milagro por amor de si; yqual fue? Iuntar la presencia con vna cariñosa ausencia, y el mismo Christo lo dize: *Hæc quotiescũque fœceritis in mei memoriam facietis*, yo quedo con vosotros en el Sacramento, quando me Sacramentaredes, acordaos de mi; prometer presencia, y pedir memoria, parece cosa encontrada, y que no avia de dezir assi; si dixera: Fuime, acordaos de mi, estava biẽ; mas dezir, quedo, acordaos de mi? Si, porque el intento de Christo, era juntar en el Sacramento, la presencia, y la cariñosa soledad; lo mejor de la ausencia, es esta soledad, y lo mejor de la presencia es la vista, y Christo trocó la vista por esta carinosa soledad. O q̃ grande razõ de estado del amor de Christo! Quiso antes ser amado por soledad, q̃ venerado por vista, porq̃ las veneraciones de la vista, disminuyẽ la cõtinuacion, pero las ansias del cariño, quãto mas se cõtinuan, mas crecẽ: estas sõ las razones porq̃ Christo puso la nube de los accidẽtes entre sus ojos, y los nuestros, jũtãdo en aquel Misterio para nosotros el gusto de los gustos; para si el torméto de los torméntos; y si tãto le costó el encubrirse, no ay duda: sino q̃ fue mas fineza encubrirse, que quedarse.

§. III.

La tercera razõ, y la vltima opinion es de S. Chrisostomo, q̃ dize, q̃ la mayor fineza del amor de Christo oy, fue lavar los pies a sus Discipulos, y parece q̃ el mismo Evãgelista lo entẽdió assi, y quiso q̃ lo entẽdiessemos assi; porq̃ en acabãdo de dezir: *In finẽ dilexit eos*, entró luego a escrivir la acciõ del lavatorio de los pies põderãdo vna por vna todas sus circũstãcias, como si fuerã ellas la mayor prueba de lo que dezia. Esta opinion de S. Iua Chrisostomo, tiene consigo muchos de los Padres antiguos, y modernos; mas yo digo que no fue la mayor fineza del amor de Christo el lavar los pies â sus Discipulos; doi otra maior: mayor fineza fue la causa por q̃ los lavó, q̃ el lavarlos; luego la fineza de lavar los pies a los Discipulos no fue la mayor de las mayores.

Si bien se pondera el Texto, hallaremos, que la causa porq̃ Christo lavó los pies a los Discipulos, fue ver si con esta grande accion de humildad, podia ablãdar, y reducir el corazon de Iudas: oid aora la cõsequencia de las palabras: *Et*

Cœ-

Cœna factâ cum iam diabolus misisset in cor, vt traderet eũ, surgit â Cœna, ponit vestimẽta sua, & præcinxit se, deinde mittit aquã in peluim, & cœpit lauare pedes Discipulorũ: hazé horror las palabras con q̃ el Evangelista escrive este grande caso; ved q̃ peso tendrán las acciones, para batir el coraçõ mas duro, y assombrar al obstinado. Compungianse las piedras insensibles del Cenaculo, y los marmoles en q̃ Christo ponía los pies, temian de horror, y assõbro, y se escondian dentro de si mismos, a vista de vn espectaculo tan tremẽdo, como ver Dios lavar los pies a los hõbres; y el coraçon de Iudas mas duro no se movia, ni ablãdava; mas vamos al Texto, *& Cœna facta*, acabada la Cena, *cũiã diabolus misisset in cor, &c* Estãdo yá el diablo señor de el coraçõ de Iudas, q̃ hizo? Notad la cõsequẽcia, *surgit á Cœna*, leuãtóse dela mesa, *ponit vestimẽta sua*, quitóse los vestidos, *præcinxit se*, ciñose cõ vna toalla. *Mittit aquam in peluim, cœpit lauare pedes Discipulorũ*, empeçó a lavar los pies a sus Discipulos; demanera, que el lavar Christo los pies a sus Discipulos; abatirse aquella soberana Magestad a servir de rodillas en acciõ tã humilde a los hombres tan humildes, fue porq̃ estaua el demonio señoreado del coraçõ de Iudas, para ver si cõ este acto, y caridad se le podia sacar de entre sus manos; y sino vedlo en el caso de Pedro. Despues q̃ los assombros de S. Pedro se rindieron a las amenazas de Christo, ofreciẽdo pies, y manos, y todo; dize el señor, que quié estava limpio, bastava q̃ le lavasẽ los pies. *Et vos mundi estis sed nõ omnes*; y vosotros estais limpios, pero no todos, y tirauã al coraçõ en q̃ se trataua la entrega: de manera, q̃ el agua iba a los pies de Pedro, mas las palabras ibã al coraçõ de Iudas; mucho mas hizo Christo en la causa porq̃ lavó, que en lavar, porque en la acciõ de lavar logró la obra; en la causa porq̃ lavó, perdió el motiuo; lavar los pies a quien se auia de obligar, mucho fue; mas lavarlos por amor de quiẽ no se auia de reducir, fue mucho mas. Este pũto por ser tan substancial, y cierto, le quisiera yo saber ponderar con el espiritu q̃ merece, y con algun fruto de nuestras almas.

Cũ iã diabolus misisset in cor, vt traderet eũ Iudas. Tenemos oy a Christo en campo con el demonio sobre el coraçõ de Iudas. Cõ quien cõpite Christo, y sobre què? Cõ el demonio, la mas vil criatura del infierno, y sobre el coraçon de

Iu-

Iudas, la mas vil cosa del mũdo todo; mas en fin era coraçon de vn hombre, no es mucho q̃ le estimasse tãto Christo. Otra vez entró Chrîsto en campaña contra el Demonio en el desierto, mas entonces entró para ser têtado, y para salir vencedor: oy entra, para ser cõpetîdor, y para ser vencido. Há Luzifer! que aora tienes ocasiõ mayor de sobervia, que quãdo en el Cielo te ensoberveciste tãto! En el Cielo fuiste tan sobervio, q̃ quisiste competir con Dios, aora puedes estár mucho mas sobervio, que quiere Dios cõpetir contigo: mucho mas alcança oy el Demonio de lo que pretendió en el Cielo; en el Cielo, pretendió la semejãça; oy alcãça la igualdad; al pũto q̃ Christo cõpitió con êl, luego le igualô a si; mas ay mi Dios! que en aquella pelea cayó el Demonio, mas en esta os veo caido a vos, y es mucho mayor vuestra caida, de lo q̃ fue la suya entonces: el Demonio cayó del Cielo hasta el Infierno, y Dios cayó de si mismo, hasta los pies de vn pecador, q̃ es mucha mayor distancia; del Cielo al Infierno, ay vna distancía limitada: de Dios â los pies de vn pecador, ay dos distãcias infinitas; de Dios â los hõbres, ay vna distãcia infinita: de Dios al pecador ay dos; de parte de Dios vna, por ser infinita bõdad, y grandeza, y otra de parte del pecador por encerrar en si la infinita malicia, y vileza del pecado: ved quãto se abate Dios por vn coraçõ humano. En el desierto quiso el Demonio vêr caido, y de rodillas al Hijo de Dios, y para esso le ofreciô todas las cosas del mũdo: *Hæc omnia tibi dabo, &c.* Hâ espiritu engañado, y engañador q̃ no sabes vẽcer a Christo! si le quieres ver caîdo, y de rodîllas, no le ofrezcas mũdos, robale coraçones de hõbres; biẽ se vió oy, q̃ al punto que el Demonio robô el coraçon de Iudas: *Cũ diabolus iã misisset in cor*, luego le vió caîdo de rodillas: *Cœpit lauare pedes.*

Y Iudas a que se resuelve en este caso, quando Christo â si se perdia por êl? Resuelvese a perderse, quiso antes dar la vida al Demonio, que a Christo; el Demonio trîũfó del coraçõ de Iudas, y Christo retiró se vencido, y sin êl: *Cũ iã Diabolus misisset in cor, &c.* Hâ triste coraçõ! q̃ no ves quien te lleva, nî áquiẽ dexas! Pareceos que me espanto de Iudas? No me espanto del, sino de nosotros; esto que hizo Iudas vna vez, hazemos nosotros infinîtas vezes: estànos Dios pidiẽdo el coraçõ. *Fili prebe mihi cor tuũ*, y nosotros tomamos nuestro

tro coraçõ, y damoslo al Diablo. Fieles, como nos paſmamos dela ingratitud de Iudas, y ſu ceguera, paſmemonos de la nueſtra. Fiamos mucho de nueſtros coraçones, todos ponemos la cõfiãça de nueſtra ſalvacion en vna cõtriciõ, en vn arrepentimiento; y quien nos dize q̃ ſe ha de arrepentir entonces vueſtro coraçõ? Quien nos dize que ſe ha de ablandar? Podia aver inſpiraciones mas extraordinarias q̃ las de Iudas? Claro eſtâ q̃ no; pues ſi vn Dios llorando lagrimas; ſi vn Dios lavãdo los pies a vn hombre; ſi vn Dios pueſto de rodillas; ſi vn Dios pidiẽdo cõternuras, y favores vn coraçõ, aun no ſe rinde, ſi con tãtos auxilios no ſe cõvierte vn hõbre, criado en la mayor eſcuela de virtudes, q̃ ſerâ de noſotros? Temamos mucho de nueſtros coraçones; y ſi Dios nos dà algun movimiẽto en ellos, ſea eſta la primera hora de nueſtra cõverſiõ, yâ q̃ Iudas, Señor, os negó el coraçõ: aquì teneis, Señor, los de todos noſotros, q̃ ſe os ofrecẽ rẽdidos cõ grãde reſolucion, enmiendeſe en eſte dia lo q̃ la ingratitud erró en otros: ſea el Demonio confuſo: ſed vos el vencedor, triũfando en todos nueſtros corazones, yâ que en Iudas perdiſtes el motivo de tan grande accion: ſeanos Iudas motivo para no perdernos: no aya coraçon tan rebelde que no ſe rinda a tal fineza.

§. IV.

Referidas las principales opiniones de los Padres, ſigueſe dezir yo la mia. Digo, pues, q̃ la mayor fineza de Chriſto oy fue querer, q̃ el amor cõ q̃ nos amó fueſſe deuda nueſtra para amarnos: *Et vos debetis alter alterius lavare pedes.* O, amê yo, lleguè a ſerviros yo [dize Chriſto] pues quiero q̃ me pagueis eſſa deuda en amaros, y ſerviros vnos a otros. Ved la diferencia q̃ ay entre el amor de Chriſto, y el amor de los hombres: el amor de los hõbres, dize aſsi os amê? Pues amadme: el amor de Chriſto dize de otro modo, os amê? pues amaos: el amor de los hõbres es intereſable, quiere la paga para ſi: el amor de Chriſto quiere la paga para noſotros, y eſte ſolo es verdadero amor, lo demàs es amarſe: querer yo q̃ el amor q̃ ſe me deve a mi ſe me pague a mi, eſſo es amarme, y tal es el amor de los hõbres: mas querer yo, que el amor q̃ ſe me deve a mi ſe pague a vos, eſſo es amaros à vos, y tal es amor de Chriſto, aũq̃ Chriſto quiere q̃ le amemos, no dize, pagadme el amor cõ q̃ os amê cõ amarme, ſino cõ amaros, y ſerviros los vnos a los otros: *Et vos debetis, &c.*

Eſ-

Estais esperando las pruebas deste amor, y primeramẽte digo, que exemplos no los ay para todas las otras finezas, hallaremos exemplos de Madalenas, de Absalones, de Iacobes, mas para esta fineza, ningũ exemplo se halla en toda la Escritura; y esto mismo es vna de las mayores pruebas de la singularidad de este amor, y fineza sin exemplo, mas donde faltan las pruebas del exẽplo, tenemos las pruebas de la Fê, que son muy forçosas.

Habla con todos los Christianos en su Canonica el Evãgelista S. Iuã Glos. c. 4. verſ. 11. y despues de referir las finezas del amor de Christo para con los hombres en morir por nosotros, dize assi: *Si sic Deus dilexit mundũ, & nos debemus alterutrum diligere*, si assi nos amó Dios, figuese, q̃ nos devemos amar vnos a otros; ay tal cõsequẽcia como esta, y de vn Evangelista como S. Iuã, llamado por antonomasia el Theologo? Amonos Christo, luego nosotros devemos amarle; biẽ se seguia mas Christo nos amó a nosotros, luego nosotros devemos amarnos vnos a otros? Si, porque como Christo traspassô en nosotros el derecho de su amor, las obligaciones que le devemos a èl, son deudas nuestras para amarnos. Christo hizonos acreedores de las deudas de su amor: y assi quando êl es el amante, avemos de ser nosotros los correspondidos.

Ay tal fineza como estâ? que sobre ser nosotros los amados, avemos de ser tambiẽ los correspondidos, nunca tal se viô: los hõbres dividen el, amor de la correspondiencia, quiere q̃ el amor sea para el amado, y q̃ la correspõdiẽcia sea para el amante: Christo no lo hizo assi, quiere q̃ el amor, y la correspõdiẽcia sea para los amados primero, que seamos amados por êl; y despues que seamos correspondidos por amor dêl este es el amor de Christo.

Quan grande fineza sea esta, solo lo podemos conocer por la cõsideraciõ del amor humano: el mayor dolor de vn coraçõ humano, es vêr que el amor que se le deve a êl, se le pague á otro, y que siẽdo êl el amante, sea otro el correspondido, pues esto que en el mayor amor humano es el mayor tormẽto, llegó en el amor de de Christo, no solo a no ser tormẽto, mas a ser precepto. *Et vos debetis, &c* mando, que el amor q̃ se me deve a mì, se pague, los hombres.

Christanos, como avrâ hõbre que dexe de amar a otro hom-

CA692
VG58s

79-97
L.C. Harper
8/15/
78-

hombre, si le estrà deviendo, no menos q̃ vn amor infinito, por lo q̃ le deve a Christo? Quié en vn dia como el de oy no se haze amigo del mayor enemigo, parece q̃ puede desesperar de su salvacion, y resolverse â q̃ no es predestinado. Ay Dios! no permitais tan gran maldad entre Christianos; por el excessivo amor cõ q̃ nos amastes, que nos comuniqueis vuestra gracia, Señor, para que todos nos amemos; por la humildad con que vos os abatistes a labar los pies a los hombres, que nos deis vn conocimiento de lo que somos, para que se humillen nuestras sobervias; por aquel assõbro de rendîmientos con que estuvistes postrado a los pies de Iudas, que deis vn movimiento eficaz con q̃ todos los q̃ aqui estàn con odio, vayan luego â pedir perdõ a sus enemigos; por el precio infinito dessa sangre; por la ternura infinita dessas lagrimas, por nosotros derramadas, que nos ablandeis estos durissimos coraçones, para que solo a vos amemos, y al proxímo por amor de vos; empeçado en esta vida cõ vn tã fino, y firme amor, q̃ se continue en la otra por toda la eternidad, viendoos, amandoos, adorandoos, no ya ausente, mas presente; no con ojos cubiertos, mas cara â cara; no con las dudas de nuestra gracia, mas con las seguridades eternas de essa Gloria. Ad quam, &c.

LAVS DEO.

CON LICENCIA.

En Madrid: Por Julian de Paredes, Impressor de Libros.
Vendese en su casa en la Plaçuela del Angel.